



A1779 (A1773-A1780)

25/09/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO *ESPAÑA, SOCIO COMERCIAL EN EUROPA*, ORGANIZADO POR EL ICEX Y LA CÁMARA DE COMERCIO DEL GRAN MIAMI

Miami, 25-09-2003

Muy buenos días a todos, queridas amigas y amigos,

Para mí es una gran alegría y una satisfacción el estar aquí, en este acto con todos ustedes.

Ayer intenté mejorar la condición de mi mano en la cena de la Cámara de Comercio. Fue absolutamente imposible, con lo cual he tenido que volver otra vez a protegerla, pero estoy convencido de que al terminar el viaje a los Estados Unidos y a Florida habrá mejorado todo entre España y los Estados Unidos, y también habrá mejorado, con toda seguridad, la lesión de mi mano.

Quiero agradecer especialmente esta mañana a mister Peter Roulhac, que ha organizado este acto, de la Greater Miami Chamber of Commerce, y es muy satisfactorio que haya una representación tan importante de empresas españolas y de empresas norteamericanas, especialmente de Florida, aquí en esta reunión. Me consta que se ha podido realizar un trabajo positivo, provechoso, y mi deseo es que eso se proyecte hacia el futuro con decisión y que nuestra relación, lejos de considerarla en este momento como satisfactoria, que lo es, la podamos intensificar cada vez más, hasta hacerla más fuerte y más provechosa.

Quiero expresamente agradecer las palabras que ha pronunciado Armando Codina, sobre las cuales no voy a hacer ningún comentario nada más que ése. Un castellano viejo lo que tiene que decir un castellano antiguo si se quiere, un castellano viejo, veterano es gracias por esas palabras; gracias sentidas, gracias de corazón, a una persona de tanto prestigio empresarial, de tanta relevancia empresarial, que tantas cosas ha hecho aquí, en esta tierra, y que tantas cosas hace también en España. Muchas gracias por sus palabras.

Y muy agradecido por poder estar con la comunidad empresarial de esta ciudad, capital de las Américas lo decía ayer, en donde se juntan impulsos venidos de muchas partes, pero donde a uno le impresiona cada vez que puede venir la espectacular pujanza de la

ciudad, la espectacular pujanza de este Estado, el dinamismo, la innovación, la creación, la creatividad, las ganas de hacer cosas, que es lo que es una señal de identidad de este Estado.

Yo siempre digo que una de las diferencias que puede encontrarse en los países es cuando la gente se levanta por las mañanas y no tiene ganas de hacer nada, o no quiere hacer nada, o no puede hacer nada, de aquellos países en los que la gente se levanta por la mañana y está cada día pensando una cosa nueva, deseando una cosa nueva, empujando un proyecto nuevo. Eso es lo que diferencia esencialmente a unos y a otros.

A los países les diferencia la voluntad de hacer cosas, les diferencia la confianza que tienen en sus posibilidades y les diferencia también la credibilidad, el crédito, que merecen a los demás. En eso tengo que decir que desde este punto de vista la vocación americana de España es una vocación americana cada vez más pujante; no solamente por razón de nuestra historia, sino por razón de la vitalidad de nuestra relación presente y por razón también del crecimiento de esa vitalidad y de la esperanza de esa vitalidad para el futuro. Además, descansamos esa relación en nuestra confianza en la fortaleza del vínculo atlántico que nos une a España con los Estados Unidos y a Europa con los Estados Unidos, que ha dado al mundo las páginas más brillantes de libertad y de prosperidad y que debe de seguir dando al mundo páginas brillantes de estabilidad, de libertad y de prosperidad.

Muchas personas me preguntan ahora y mucha gente piensa que estas nuevas posiciones de España, más decididas, más abiertas, con más responsabilidad, más comprometidas, si son una cuestión personal o derivan efectivamente de lo que significa un impulso del país. Yo estoy convencido de que derivan de lo que es un impulso fundamental del país por varias razones: la primera es porque España, que es un país que ha progresado mucho, tiene la obligación de asumir responsabilidades cada vez más crecientes en el ámbito internacional; la segunda, porque España sabe que esa relación atlántica, como digo, no tiene alternativa en el mundo de hoy para garantizar nuestra estabilidad, nuestra seguridad, nuestra libertad y nuestra prosperidad: la tercera, porque el mayor factor de riesgo que existe en este momento en el mundo es el terrorismo, que nosotros conocemos bien.

Nosotros hemos actuado, vamos a actuar y actuamos con nuestros amigos lealmente en todo aquello que significa evitar que el mundo esté sujeto al riesgo de ataques terroristas. Lo hemos hecho y lo volveremos a hacer porque, de igual modo que para nosotros reclamamos solidaridad para combatir nuestro terrorismo, ofrecemos lealmente la solidaridad al mundo, y también a los Estados Unidos por supuesto, cuando necesita nuestra ayuda para combatir el terrorismo y cumplir sus responsabilidades en la seguridad mundial.

Además de eso, una cuarta razón, que es sin duda importante, es toda la presencia de la comunidad hispana en los Estados Unidos.

Yo he contado en alguna ocasión, y si no lo he contado lo cuento ahora, que una persona me preguntó a lo largo de esta crisis de Iraq por qué yo tenía esa posición. A esa persona yo le dije: ¿cuál sería la tuya si tuvieses cuarenta millones de personas que hablan tu idioma en los Estados Unidos? Me miró y yo le dije: no me contestes; pero dime cuál sería la tuya si, además de pensar que tienes entre cuarenta y cincuenta

millones de personas que hablan tu idioma en los Estados Unidos, las proyecciones de futuro de dicen que dentro de veinte años serán ochenta millones de personas. Me volvió a mirar y no me contestó: ¿Por qué? Porque no tenía contestación. Algo tan evidente y tan obvio como lo que yo estoy diciendo.

La comunidad hispana en los Estados Unidos, en su pluralidad, forma un conjunto de raíces comunes que supone ya y que produce ya tanto como el Producto Interior Bruto de España, y que, siendo plural, tiene una raíz común, entiende las cosas en muchas ocasiones de una manera común y se integra orgullosamente en una sociedad, como es la sociedad norteamericana, de la que se siente profundamente orgulloso de pertenecer a ella, pero que quiere conservar unas raíces.

Esa raíz para una parte de la sociedad norteamericana es una raíz anglosajona y esa raíz para otra parte creciente, importante, de la sociedad norteamericana es una raíz hispana. Ésa es una responsabilidad que nosotros tenemos, ésa es una responsabilidad que nosotros compartimos con esos muchos países y ésa es una responsabilidad que nos lleva a decir que hoy los Estados Unidos es uno de los principales países hispanos del mundo y mañana será, probablemente, sino el primero, todavía uno de los países hispanos más importantes y con más influencia.

Si algún dirigente político español algún día no entiende eso, yo creo que ese dirigente político español se equivoca. Y yo, por el momento, no me quiero equivocar y, además, creo que no me estoy equivocando. Si me equivoco, ustedes sean tan amables de decírmelo, pero hasta ahora no me lo han dicho.

Quiero decirles que la presencia de España en los Estados Unidos y la presencia de España especialmente en este estado de Florida deseamos que cada vez sea más pujante. La comunidad empresarial en Florida es la más importante que existe en los Estados Unidos y yo sé muy bien que la presencia empresarial y la inversión de España en los Estados Unidos tiene por delante un camino muy importante. Hay muchísimas cosas que hacer, muchísimos campos en los cuales nosotros podemos hacer cosas.

Pero esta comunidad, en la cual existen más de 370 empresas españolas en Florida, es sin duda algo verdaderamente trascendente e importante. Lo que yo deseo es que siga avanzando, siga creciendo, siga teniendo posibilidades y que desde aquí se pueda expandir por todas partes. Nosotros, Florida y España, compartimos historia común, raíces comunes, valores comunes, principios comunes. Nosotros apreciamos lo que significa Florida, no sólo en la vida de tantos miles de españoles aquí y de sus empresas, sino en nuestra relación.

Ayer me decía una persona, concretamente nuestro cónsul... Los cónsules deben conocer muy bien la historia de todos los sitios donde están y él me demostró que la conoce, porque lo que me dijo ayer es que todavía faltan cincuenta años para que la bandera de los Estados Unidos haya ondeado en Florida más tiempo que la bandera de España, todavía faltan cincuenta años.

Quiero decir que, cuando hablamos de esas raíces comunes y de esa historia común, estamos diciendo algo que es absolutamente cierto; cuando hablamos de la capacidad de hacer cosas en común, también estamos hablando de lo mismo, y, cuando hablamos de las posibilidades de futuro con los datos que tenemos por delante, pues también.

Sabemos muy bien lo que esta economía, a la que antes he elogiado y vuelvo a reiterar los elogios, es la cuarta economía de los Estados Unidos, sabemos que es la decimosexta economía del mundo, sabemos que tiene unos crecimientos de un 4 por 100 durante muchos años y que, además, cuando ha habido un decaimiento económico en los Estados Unidos, ha pasado, como ayer me decía el Gobernador Bush, casi creciendo al 2 por 100 sin sentir los efectos más negativos del decrecimiento económico de la crisis.

Por lo tanto, deseamos que nuestra relación con Florida se incremente cada vez de un modo más intenso, y ustedes son la expresión máxima de eso y, por lo tanto, espero y deseo que se aprovechen todas las oportunidades que, desde el punto de vista inversor, comercial y empresarial, podamos poner en marcha entre nosotros. Desde aquí, desde Florida, además se concentra más del 70 por 100 del comercio de los Estados Unidos con el mundo iberoamericano, y eso es muy importante. Es lo que hace de Florida y de esta ciudad un centro de encuentro de América, de Europa y también, por supuesto, de España.

Y ahora les quería hablar un poquito de España. Nosotros, para qué lo vamos a negar y además lo podemos decir muy satisfactoriamente, hemos cambiado mucho y hemos cambiado en estos últimos veinticinco años de nuestra democracia para bien. España es un país hoy pujante, activo y fuerte; España es una sociedad abierta, se ha abierto al mundo, que ha hecho muchas reformas, es una democracia estable, y España puede presentar unos datos económicos envidiables, que mi preocupación es que se sigan manteniendo en el futuro.

Llevamos siete años, y vamos para ocho años, de crecimiento económico consecutivo por encima del 3,5 por 100. Eso no había pasado nunca en la historia económica reciente de España y ese crecimiento económico del 3,5 por 100, que es más del doble que la media que está creciendo la Unión Europea, más del doble que Alemania, más del doble que Francia, más del doble que Italia, lo estamos teniendo en un marco de estabilidad presupuestaria y de estabilidad económica. España forma parte del euro, de la moneda única europea, y España tiene sus cuentas en equilibrio. Eso no siempre ocurre, pero es deseable que ocurra y nosotros, afortunadamente, vamos por nuestro tercer año consecutivo con equilibrio o superávit presupuestario. Eso es muy bueno porque da tranquilidad y confianza, y permite, evidentemente, que la inversión siga produciendo sus buenos efectos en nuestro país.

Ahora vamos a terminar este año creciendo al 2,3-2,4 por 100, lo cual es un dato muy bueno de crecimiento si entendemos que la Unión Europea va a crecer el 0,4 por 100; es decir, creceremos dos puntos más. Estamos razonablemente satisfechos y a España le ha pasado en la crisis europea como a Florida le ha pasado en la norteamericana: que hemos pasado por ella prácticamente sin darnos cuenta y eso es muy importante, eso es muy relevante, porque el país ha seguido creciendo, ha seguido siendo estable y ha seguido creando empleo.

Una de las cosas de las cuales puedo hablar con más satisfacción es que los que creemos en las sociedades libres y abiertas creemos en la sociedad de oportunidades. Yo siempre he dicho que sobre las políticas sociales se hacen discursos a veces estupendos, a veces también muy malos, pero a veces también muy largos, y a mí para hacer un discurso de política social no me hace falta ser largo, me hace falta ser corto. La mejor política

social es la que le da oportunidad a la gente y darle oportunidad a la gente es darle un empleo, y en España en los últimos siete años ha habido cuatro millones de personas que han encontrado un empleo.

Dicho de otra manera, nunca ha habido tanta gente trabajando en España como está trabajando ahora, nunca ha habido tanta gente cotizando en España como está cotizando ahora en nuestra Seguridad Social, y nunca ha habido tanta gente contribuyendo en España como está contribuyendo ahora, nunca. Estamos en récord histórico de lo que significan personas trabajando en nuestro país y deseamos que eso se pueda seguir proyectando hacia el futuro, porque todavía tenemos camino que hacer y todavía las sociedades abiertas y libres, como la española, deben seguir ofreciendo mejores y nuevas oportunidades a las personas.

Nos hemos convertido en un país muy abierto. Hace unos años, hace siete años, el grado de apertura de España al mundo, medido por la suma de importaciones y de exportaciones, era del 36 por 100; en este año es el 63 por 100. Es una de las economías más abiertas de las veinticuatro economías industrializadas del mundo.

Les daré otros datos: la inversión de España en el exterior el año 1990 representaba el 0,6 por 100 de nuestro Producto Interno Bruto, el año 2000 representó el 10 por 100 de nuestro Producto Interno Bruto; en el año 2001 el 4,5 por 100 de toda la inversión que se produjo en el mundo fue inversión de España; desde el año 1996 casi 250.000 millones de dólares ha invertido España en distintos países del mundo y nos hemos convertido en el primer inversor europeo en Iberoamérica y en el segundo del mundo. Pues bien, aun más de 250.000 millones de dólares han venido de inversión exterior a España a lo largo de esa época y la mitad, aproximadamente, ha sido inversión norteamericana.

Quiere decir que España se ha convertido en uno de los países inversores del mundo más importante, pero que seguimos generando una confianza lo suficientemente relevante para ser también, al mismo tiempo, uno de los países receptores.

España es partidaria claramente de una Unión Europea fuerte, pero no de una Unión Europea concebida con un contrapoder contra alguien. Yo no creo en esos contrapoderes. Claro, si quieres organizar una Unión Europea como contrapoder contra alguien, el único posible contrapoder contra quien lo quieres organizar son los Estados Unidos. Pero yo no quiero una Europa contra los Estados Unidos, ni un contrapoder con los Estados Unidos; quiero una Europa atlántica, quiero una Europa que sepa que su relación con los Estados Unidos es vital para el mundo, que no tiene alternativa y que no podemos poner en riesgo nuestra seguridad, nuestra libertad y nuestra prosperidad sencillamente siguiendo políticas erróneas.

La Unión Europea tiene que asumir más responsabilidades económicamente, más responsabilidades políticamente, más responsabilidades en materia de defensa y de seguridad. Y debemos de hacerlo con nuestros amigos norteamericanos y, cuanto más lo hagamos, más libertad, más estabilidad y más prosperidad podremos desarrollar al mundo.

Nosotros deseamos extender eso a todo el mundo iberoamericano en esa faceta, en esa cara, atlántica de España. Por eso hemos hecho los acuerdos con México y con Chile, por eso hemos impulsado los acuerdos con MERCOSUR, por eso queremos mejorar los

acuerdos y nuestros trabajos con los Estados Unidos, por eso no nos causa ningún tipo de preocupación, sino que lo vemos como una oportunidad, el que se pueda hacer una gran área de libre comercio de las Américas. Eso será una oportunidad también para todos, porque somos de los que creemos que del libre comercio derivan siempre mejores beneficios que de las políticas proteccionistas o de aquellas que efectivamente no dan posibilidades a los países.

Ésta, queridas amigas y queridos amigos, es la España de hoy, es la España moderna, es la España abierta, y espero y deseo que sea la España también de mañana. Decía mi amigo Armando Codina no lo decía, lo digo yo que las cosas se terminan aunque pudieran no terminarse; pero lo importante es que haya cada vez más personas que sean capaces de hacer suyos y de comprender los impulsos, las ambiciones y los objetivos de nuestro país, España. Yo les digo a ustedes, a nuestros amigos de Florida, a nuestros amigos norteamericanos: pueden ustedes confiar en España. No lo duden, no tengan dudas. Y yo les digo: nosotros seguiremos impulsando esta política de confianza, de buena relación y solidaridad atlántica entre España y los Estados Unidos, entre Europa y los Estados Unidos, en la que creemos.

Lo importante es que eso no lo haga una persona o dos; es que lo hagan muchas personas, es que lo asuman como objetivo la mayoría de los países. Eso es lo que hace a los países fuertes y, al final, cuando la gente comparte objetivos, es cuando más salen, cuando más objetivos se pueden conseguir. La historia de una nación es la de una familia o es la de una empresa. Su continuidad en los objetivos y en las esperanzas y el compromiso de toda su gente son los que hacen posible que llegue a las más altas metas. Estoy seguro de que las más altas metas de los Estados Unidos y las más altas metas de España están todavía por conseguir y que vendrá gente dispuesta a conseguirlas por el bien de todos.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.